Reseña bibliográfica

[FUENTE: *Analecta Malacitana* XXVII, 1 (2004)]

Autor: Federico Lanzaco Salafranca
Título: Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa
Editorial: Verbum, colección: Ensayo
1a. ed. 2003, 166 p. ISBN 84-7962-273-3

Alfonso Falero
Universidad de Salamanca

Tenemos en nuestras manos otra nueva y excelente entrega de Federico Lanzaco Salafranca, uno de los máximos representantes de la niponología española. Lanzaco pertenece a la que yo designo como "primera generación", y que en realidad igual que ocurre con el primer mundo y el tercero, que no hay segundo, también se da algo similar en la breve historia de la niponología española, que tras la primera generación no hay segunda, pues los niponólogos españoles son auténticos *ronin*, maestros individuales, muchos de ellos prácticamente autodidactas y sin discípulos. Y además se cuentan con los dedos de la mano. Además de Lanzaco, A. Cabezas, G. Gutiérrez, G. Valles, F. Rodríguez-Izquierdo, y el recientemente fallecido J. Ma. Ruiz (orden alfabético. No cuento los que no tienen publicaciones visibles, o profesores de lengua-traductores). A esta brevísima lista hay que añadir otros dos o tres que se quedaron en Japón y no han vuelto, sobre todo Álvarez-Taladriz, J. Fernández, A. Mataix y J. Rodríguez, algunos de ellos ya fallecidos, y los demás en edad madura. Esta generación, primera y única, de la niponología española se caracteriza por haberse formado casi sin excepción en los seminarios dirigidos a las misiones. Algunos de ellos, como es el caso de Lanzaco, tuvieron la oportunidad de aprender de los niponólogos americanos, en su paso hacia su destino en Japón, y así nuestro autor fue discípulo de Wm. Th. de Bary, uno de los grandes niponólogos de la Universidad Columbia. Otra importante característica de esta "generación" es que la mayoría de ellos han tenido largas estancias en Japón y que todos prácticamente sin excepción dominan la lengua japonesa como no lo hace casi ningún estudioso de las generaciones posteriores. Señalaremos además como rasgo común a la mayoría de ellos que partiendo del proyecto original de "convertir" almas resultaron "culturalmente" convertidos. Muchos de ellos dejaron los hábitos o no llegaron a tomarlos, pero no han perdido su identidad cristiana. Todos son protagonistas de la fértil síntesis de lo europeo y lo japonés.

Es de advertir que cuando digo "niponología española" uso la expresión *strictu sensu*. Mi punto de vista es que esta generación de niponólogos no tiene continuidad. Es una generación aislada, en el sentido de que aparecen después de un enorme vacío histórico, y están dejando una huella imborrable, pero

no escuela. Quizá debido a que no han sido muy bien tratados por la universidad y la academia españolas. La generación siguiente, en la que me incluyo, no somos discípulos de estos pioneros, nos hemos formado en circunstancias muy diversas, y ya no somos "niponólogos", sino "estudiosos" de Japón. Los tiempos han cambiado inexorablemente.

De vuelta en España, Lanzaco ha desarrollado su carrera académica compaginándola con una larga trayectoria profesional en el mundo de la empresa, lo que lo convierte en un caso excepcional dentro del grupo de autores citado. Su trabajo académico ha culminado con su participación en el reciente Diploma de Estudios Japoneses realizado en la Universidad Autónoma de Madrid, a la que ha estado vinculado. Y fruto de este trabajo como docente son sus dos publicaciones más recientes: *Introducción a la cultura japonesa: pensamiento y religión* (2000) y la que reseñamos en esta nota. Finalmente hemos de subrayar que Lanzaco frecuentemente se presenta a sí mismo como "generalista" (y así lo hace también en este texto), es decir sus planteamientos, aun siendo rigurosos en lo que es consulta de fuentes, no se dirigen a aclarar cuestiones concretas, sino a ofrecer una visión panorámica, estimulada por la búsqueda de la inteligibilidad del conjunto, un sentido que sea transmisible al lector como mensaje.

En realidad se debe entender los *Valores* como una especie de volumen dos del proyecto de su autor de construir una teoría original de la cultura japonesa, del que el primer volumen lo constituiría la citada *Introducción*. En conjunto el proyecto incluye una historia cultural del pensamiento, la religión y la estética. Quedamos, pues, pendientes de otra posible entrega en próximos años. Además es un proyecto que tiene el respaldo de la investigación directa de las fuentes por su autor, y a la vez una presentación dirigida al estudiante/estudioso de la materia, con un perfil claramente didáctico que hace del material un texto muy asequible. El uso de mayúsculas para resaltar nombres o términos-clave, el resumen de las ideas principales al final de cada capítulo, el uso de cuadros sinópticos intercalados en el texto, o la numeración-ordenación de las ideas expuestas, además de la profusión de apéndices de todo tipo al final de cada volumen, hacen de este proyecto editorial el equivalente a unos necesarios libros de texto para nuestros alumnos, y referencia indiscutible para los actuales (escasos) docentes de la materia.

Dentro de estas características comunes a las dos publicaciones referidas, *Valores* presenta una secuencialidad menos rígida, aunque se trata de un texto de historia de las ideas, más legible para un simple aficionado a la estética, con profusión de citas originales que convierten el texto en parte en una especie de antología comentada, de muchas menos páginas, y en definitiva ameno para un lector ocasional. Los apéndices finales incluyen esquemas sinópticos de todo lo expuesto en los capítulos, que permitirán al autor/lector hacer una presentación en *Powerpoint*, en cualquier momento, de

cualquiera de los mismos. En algún caso incluso en los esquemas aparecen expresiones que no se encuentran en el texto principal, dando la impresión de que el texto es una explicación *a posteriori* de estos cuadros. Finalmente, el texto viene completado con "Referencias bibliográficas" y dos estupendos índices, de "valores estéticos" y "analítico", tan de agradecer por quienes nos dedicamos al estudio de esta materia. Sólo echo en falta que al menos el primero hubiera incluido la grafía original de los términos, para consulta de los estudiosos, como es el caso en *Introducción*, y que de hecho haría esperar el ideograma de 'belleza' que aparece en la portada.

Este texto podría haberse llamado "introducción a la historia de las ideas estéticas en Japón", pero el autor hace una elección determinante cuando escoge el término "valores", pues no lo utiliza en sentido objetivista y equivalente por tanto a "ideas" estéticas, sino que hay una apuesta a favor de los mismos. Por tanto no se trata de valores relativos sino de valores universales, emanados de una historia cultural singular como es la japonesa. Si se hubiera tratado de un trabajo de investigación académica, debería haber incluido una larga introducción que situara esta concepción dentro del ámbito de la filosofía europea que ocupa la "teoría de los valores", al menos desde las propuestas clásicas de los neokantianos al estilo de Scheler, con un enfoque de revisión crítica. Pero ese sería otro libro.

Pero Lanzaco no hace referencia a sus obvias fuentes, y tratándose de una "historia de los valores", el autor debe aclarar como mínimo cómo entiende una tal historia, y esto lo hace escuetamente, siguiendo el talante de sumario que caracteriza a todo el texto. Ya en *Introducción* el autor nos había acostumbrado a su afición por las grandes síntesis, y a su gusto por planteamientos de carácter teleológico, tan propios de la generación de niponólogos. En *Valores* el autor confirma esta tendencia, ofreciéndonos un genuino planteamiento teleológico al estilo de una síntesis cuasi-hegeliana, con la originalidad de que la tesis se encuentra recogida en la antítesis, y ambas en la síntesis final. El resultado es un corpus axiológico que el autor plantea como legado del Japón clásico al mundo actual. Este tipo de propuesta sólo se sostiene si atendemos a la premisa de que el mundo contemporáneo se encuentra inmerso en una gran crisis de valores, y ello explica que el autor acabe el libro refiriéndonos a un planteamiento de índole similar que hizo en 1992 el ensayista K. Nakano. Por tanto, ante la actual crisis de valores la salida es "recuperar la tradición", propuesta paradigmática de un gran sector de escritores pertenecientes al género denominado *nihonjinron* o "teorías sobre la cultura japonesa", la mayor parte de ellas de tipo restauracionista.

En el caso del ensayo de Lanzaco, existe un precedente en la historia del *nihonjinron* japonés tan evidente que casi podríamos denominar a Lanzaco el Okakura español, y a *Valores* el equivalente de *The Ideals of the East: With Special Reference to the Art of Japan*, escrito en los albores de siglo (1903).

Okakura Kakuzō (1862-1913) ya defendió, en los tres volúmenes que recogen sus escritos originales en inglés, el mismo planteamiento idealista que encontramos en Lanzaco. Incluso *El libro del té* (del mismo autor, 1906), lleva por subtítulo en la edición original *A Japanese Harmony of Art, Culture and the Simple Life*, subtítulo que vendría también como anillo al dedo al texto de nuestro autor. Los valores de Lanzaco se resumen en los que ya encontramos en los textos mencionados, de armonía, paz y auto-disciplina, dentro de una visión japonista heredada del orientalismo decimonónico europeo. En este contexto debemos mencionar igualmente la importancia del impacto de la figura del orientalista valenciano-americano E. Fenollosa (1853-1908) y su *Epochs of Chinese and Japanese Art* (1912) en Japón y Euroamérica, como obvio e ilustre precedente de Lanzaco.

Por otra parte, aunque el título menciona "valores estéticos" y podría hacer pensar en un texto de estética general, incluyendo artes plásticas o de otro tipo, de hecho se trata de estética literaria, y que de este modo se suma al pequeño acervo existente en castellano sobre historia literaria japonesa, con rasgos compartidos con la *Antología de la literatura japonesa* (2000, secuestrada por El Círculo de Lectores) y con *La literatura japonesa* (1990) de A. Cabezas, y en sentido distinto con *Felicidad de la pobreza noble* del referido Nakano. El autor realiza una selección propia de fuentes literarias, algunas de ellas lugares comunes en las antologías existentes en inglés y otras presentadas por primera vez al lector en castellano, demostrando un conocimiento profundo de la historia de dichas fuentes. El criterio de selección es mostrar en sus lugares originales la aparición de los valores estéticos presentados.

Es claro que realizar una selección de ideas estéticas nos enfrenta al problema del canon, y nos obliga a plantearnos cuestiones hoy día tan básicas como si existe *una* historia de la literatura, si existe *un* modelo de cultura (por tanto "clásico"), o si existe *una* tradición. Aquí nos encontramos inmersos en cuestiones de teoría y apreciación de la historia literaria de Japón como género discursivo que son ajenas al marco de referencia de esta obra, y que de nuevo nos remiten a otro tipo de trabajo posible. De hecho, de entre la valiosa bibliografía que utiliza el autor sobresalen dos referencias que pertenecen al campo de la crítica deconstruccionista, la imprescindible *History of Japanese Literature* (1986) de J. Konishi, e *Inventing the Classics: Modernity, National Identity and Japanese Literature* de Shirane/Tomi (eds. 2000), pero Lanzaco no utiliza su semiótica de-constructiva y de ellos se limita a extraer datos para su propia tesis de los *great books of Japanese tradition*.

Este ensayo propone como límite histórico el Japón de la era Tokugawa (hasta la primera mitad del siglo XIX), es decir el ingreso en la *modernidad* japonesa. De ahí el apelativo de "cultura clásica" del título. Las razones para ello no son obviamente de carácter histórico, pues precisamente la modernidad y sus contradicciones son esenciales para "entender" la historia precedente, es decir su

construcción, y el discurso estético del s. XX no solo no es inferior en propuestas a siglos anteriores, sino que presenta un abigarrado abanico, desde el ensayo literario hasta la estética filosófica, imprescindible para entender el problema de los "valores estéticos" del Japón actual. Pero hay un dato relevante, la modernidad es la entrada en la crisis de la que se trata de salir siguiendo el planteamiento de Lanzaco. Por ello, en la parte final de este ensayo nuestro autor nos refiere a tres autores contemporáneos: Kawabata, T. Umehara y el mencionado Nakano. Los tres autores confluyen en un mismo discurso restauracionista y anti-moderno. Es de sobra conocido el discurso del Nobel en la ceremonia de entrega del galardón en 1968, y por su parte el ensayista y también "generalista" Umehara es un autor muy popular en Japón como representante de una propuesta de restauracionismo cultural vinculada al semi-oficial Instituto de Cultura Japonesa de Kyoto.

Claro está que no es lo mismo dirigirse a los círculos editoriales y de opinión japoneses, que al mundo académico internacional, y más aún al previsible lector en lengua castellana. En nuestro caso, no debemos pedirle peras al olmo (con permiso de O. Paz), y celebrar sin cortapisas la aparición de un ensayo que en conjunto es una excelente introducción a la historia literaria japonesa premoderna desde la original perspectiva de la historia de las ideas. Si he de subrayar el mayor valor de este texto en su contribución al panorama de los estudios japoneses en nuestro país, sin duda creo que estriba en tratarse de una lectura personal y apasionada de esos clásicos que el autor tanto admira y cuyo entusiasmo sabe transmitir al lector. En su iluminismo, el autor llega a ofrecernos una gran visión, aunque como es lógico para ello haya que ser menos riguroso y forzar un poco la historia literaria cuando trata de un periodo tan complejo como el Tokugawa, en mi opinión difícilmente sintetizable en una propuesta canónica de este estilo. Lo que no es discutible es que toda esta herencia intelectual ha llegado de algún modo a nuestros días e impregna el multiforme colorido de la sociedad japonesa actual, tema éste que invita a alguna futura aportación sobre Japón desde la sociología del conocimiento.

Una palabra más sobre la editorial Verbum, que en su colección Ensayo está haciendo una muy interesante propuesta editorial abierta a los estudios de estética literaria japonesa, añadiendo este ensayo a algún otro título ya existente sobre zen y literatura, y que esperamos tenga una deseable continuidad en el futuro.

En nuestros días se habla mucho de estética minimalista, de valores zen, de *wabi-sabi*, etcétera. Un texto como el presente que sitúa todos estos conceptos en sus coordenadas originales histórico-culturales debe convertirse en un manual de consulta básico en nuestras bibliotecas. Es de esperar del genio indiscutible de Lanzaco que nos siga proveyendo en el futuro de su singular "japonismo".

Alfonso Falero Folgoso 2004/2012